

Arte escénico en Barranquilla: Cenizas de un esplendor

Angelín Coronell Campo
Angélica Lizcano Noriega
Universidad del Atlántico
Semillero TEI

RESUMEN

Este escrito hace un breve recorrido histórico por la génesis del teatro en Barranquilla, cuyos inicios se remontan a mediados del siglo XIX, mientras que su esplendor se alcanzó en la segunda mitad del XX. En él, se le dará el lugar que corresponde a gestores y directores con sensibilidad teatral, y a los espacios que aportaron al nacimiento y consolidación de este arte en la ciudad. Sin duda, reconocer la génesis de tales manifestaciones en Barranquilla permite enriquecer, fortalecer y mantener presentes los sucesos culturales y artísticos vividos en un pasado en el que muchos aportaron para su consolidación.

Palabras clave: teatro, Barranquilla, historia, siglo XX, teatros y cinematecas, gestores y directores teatrales

ABSTRACT

This paper makes a brief historical journey through the genesis of theatre in Barranquilla, whose beginnings are found in the mid-nineteenth century, but its splendor is reached in the second half of the twentieth century. It seeks to study the work and efforts of managers and directors, whose theatrical sensitivity and the spaces they help build contributed to the birth and consolidation of this art in the city. Undoubtedly, by tracing the origins of such manifestations in Barranquilla, the article seeks to enrich, strengthen and discuss the legacy of the cultural and artistic events that took place during the historical consolidation of this art in the city.

Keywords: theater, Barranquilla, history, 20th century, theaters and cinemateques, theater managers, and directors



Introducción

A través de una cita, quizá Gómez (2017) plasmó el porqué de nuestro rumbo. Dijo, parafraseando a Jorge Luis Borges, que uno no escoge los temas, sino que, por el contrario, son los temas los que lo escogen a uno. Para nosotras, esta frase significa el punto de partida para indagar y compartir una historia que, aunque existe, aún no se ha contado las suficientes veces como para que sea asumida como propia.

Pese a su brevedad, esta recopilación de la historia del teatro en la Barranquilla del siglo XX se realiza con el esfuerzo, interés, dedicación y generosidad de algunas personas que a lo largo del trabajo iremos citando, y de las cuales hemos podido extraer datos, relatos y anécdotas que hacen parte del corpus del presente trabajo. Si no fuese por ellos, no se habría podido reconstruir tal panorama. Se trata de historias que, aunque recientes, parecen esquivas, difíciles de encontrar. Es por eso que la frase de Borges cobra aquí sentido, pues si bien deseábamos conocer tal historia, se sabe que esta no elige a todo el mundo: muchos han buscado infructuosamente encontrarse con ella, con la historia viva del teatro en Barranquilla. En nuestro caso, no sabemos por qué se dejó encontrar por unas “simples” estudiantes de los últimos semestres del programa de Arte Dramático. Lo cierto es que nos escogió, nos dejó indagarla y, por supuesto, transformarla en el trabajo de fin de carrera, para poder contarla.

La historia del teatro en Barranquilla es un campo aún inexplorado por historiadores e investigadores del ámbito teatral. En este territorio, tal historia surge a mediados del siglo XIX, pero es en el siglo XX cuando se desarrolla gracias a ciertos acontecimientos y al esfuerzo de un sinnúmero de personas que concurren en la ciudad y que son reportados en la presente investigación. Por tal razón, el presente artículo es un breve recuento histórico del teatro en Barranquilla; en él se abordan acontecimientos, discriminando creadores, gestores, actores políticos y, sobre todo, teatros que hicieron parte de las expresiones de este arte en el siglo XX.

Es de resaltar que el influjo del acontecer cultural teatral de la capital del Atlántico se dio, en gran medida, por el aporte intercultural que se gestó en esta privilegiada ciudad, cuya condición de puerto marítimo y fluvial posibilitó el contacto con el arte de muchas partes del mundo, llegando a ser pionera en distintos géneros artísticos, especialmente en aquellos que obedecen a las artes expresivas, donde sin duda el teatro tomó un lugar destacado.

Desde el siglo pasado hasta nuestros días, el devenir del teatro se ha visto notablemente afectado por procesos de orden político y social. Esto, como es lógico, ha ido determinando el rumbo de este arte; sin embargo, para entender la actual realidad es de vital importancia analizar el pasado, porque este siempre sienta las bases de lo que sobrevive, de lo que es el presente, asimilando así, desde una

perspectiva holística, aquellos factores que le son adversos. En este caso podemos afirmar, como dice el refrán popular, que quien no conoce la historia está expuesto a repetirla.

Comenzaremos por contextualizar lo que fue el teatro en Barranquilla en el siglo pasado, dividiéndolo en dos partes y en dos generaciones distintas, con personas, teatros y grupos que hicieron posible el desarrollo de aquellos primeros cincuenta años del siglo XX. Para nuestra cronología, esta última será la primera generación; la segunda generación comprenderá las siguientes cinco décadas, en cuyo recuento mencionaremos, de manera resumida, la situación política y social que se vivía en aquellos tiempos. Nos basaremos, para ello, en tres libros: *Historia del teatro en Barranquilla* (Sociedad de Mejoras Públicas, 1980), *Panorama del arte escénico en el Caribe y Centroamérica* (Díaz, 2009) y *Anotaciones para la reconstrucción de la literatura teatral en el Caribe colombiano 1970-2000* (Doria, 2011), obras que nos han servido de guía para comprender el camino ya recorrido del teatro en la ciudad.

Recalcamos que no contar con un amplio y sólido volumen de autores que hayan escrito o publicado sobre nuestra realidad histórico-teatral es intencional y responde a nuestra motivación de desarrollar y aportar a este oficio artístico, y servir de referencia a todos aquellos espectadores que, sin tener conocimientos teatrales, se interesan en la historia del

teatro de su ciudad al asistir a una puesta en escena. De igual manera, buscamos que este trabajo les sea útil a aquellas personas de diferentes regiones y países interesadas en conocer cómo fue la historia teatral del siglo XX en la llamada “Puerta de oro de Colombia”: Barranquilla.

Un teatro para nunca olvidar

Primera mitad del siglo XX

Del teatro en Barranquilla anterior al siglo XX se conoce poco, quizá porque no ha existido un interés relevante en documentar esta actividad. Sin embargo, la realidad es que la ciudad fue una de las grandes poblaciones hacia donde se desplazaron, desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX, las sedes teatrales, convirtiendo a la Arenosa en un hervidero de ebullición escénica. Así lo comenta Lamus (2007):

No se volvió a hablar de teatro en Mompós, Santa Marta, Socorro y varias poblaciones de Nariño y Cundinamarca; estos centros urbanos fueron reemplazados por otros como Manizales, Medellín y Barranquilla, al tiempo que consolidaba las funciones en ciudades que ya tenían tradición, como Bogotá, Popayán y Cartagena. (p. 79)

Una de las pocas cosas que se logra identificar a finales del siglo XIX es la existencia, en 1896, de “La Lira del Caribe”, una organización que estimuló la

Teatral de la capital del Atlántico se dio, en gran medida, por el aporte intercultural que se gestó en esta privilegiada ciudad, cuya condición de puerto marítimo y fluvial posibilitó el contacto con el arte de muchas partes del mundo.



Imagen 1. Primer teatro municipal: Teatro Emiliano Vengoechea, inaugurado el 29 de abril de 1893. Foto actual, 2020. (Autoría propia).

Orquesta Filarmónica, conciertos de piano y violín, y que se suspendió debido a la Guerra de los Mil Días y al luto que había dejado la discordancia entre liberales y conservadores. Más tarde, durante las próximas décadas del siglo, hubo una evolución y se dieron nuevos e importantes acontecimientos.

Díaz (2009) sostiene que fue en el siglo XX cuando Barranquilla experimentó un gran progreso al ser

llamada por primera vez la “Puerta de Oro de Colombia”, ya que, a través de su puerto fluvial y marítimo, se desarrolló el comercio, sin mencionar el transporte y la aviación comercial; al mismo tiempo, llegaron las primeras emisoras y el telégrafo. Todo esto permitió el ingreso de un cúmulo de artistas extranjeros que traían consigo espectáculos teatrales, cine, conciertos, óperas y zarzuelas que lograron enaltecer a Barranquilla a nivel nacional.

Para ser más exactas, en 1905 nace la Fundación del Centro Histórico con una característica particular: sus fundadoras fueron todas mujeres. Entre ellas se encuentran Cruz Blanco de Rodríguez, Beatriz Aycardi, Elena Noguera de Steffens, Lucrecia de Díazgranados, María Luisa Simonds y Dolores Salcedo Campo, por mencionar algunos nombres. La fundación, que retomó las actividades que realizaba “La Lira del Caribe”, aproximadamente cuarenta años más tarde seguía proyectándose con espectáculos como “Rigoletto” y “La Traviata”.

Dos esfuerzos que marcaron hitos en la tradición cultural de Barranquilla fueron indiscutiblemente la Orquesta Filarmónica y la Compañía de Ópera. Por la década de los años cuarenta inicia este periplo que habría de proyectar con tanto orgullo la actividad constante e insuperable del Centro Artístico, que hace factible esta empresa gracias a la tenacidad, competencia y fe del maestro Pedro Biava, gestor de ambas agrupaciones. (Sociedad de Mejoras Públicas, 1980, p. 14)

Posteriormente, llegaría el primer centenario de la Independencia de Colombia, en 1910. La Sociedad de Mejoras Públicas (1980) lo considera el año de mayor esplendor para el teatro de la ciudad, pues comenzaron a llegar no solo compañías de España, sino también de Italia, México y Argentina. Además, era posible encontrar en las carteleras a grandes actores como Fernando Díaz de Mendoza (actor y director español que dominó la escena teatral española e hispanoamericana de la época), María Guerrero (esposa de Fernando Díaz de Mendoza, actriz y empresaria dramática española), Fernando Soler (guionista, productor, director y actor mexicano de cine, radio y televisión), Matilde Palou (chilena y actriz de cine mexicano), entre otros.

Así siguieron surgiendo otros grupos, festivales y comités en pro del teatro. En 1911, por ejemplo, se funda en Barranquilla la “Compañía Nacional de Dramas y Comedias”; en los años 20, que fue otra década de intensa actividad teatral, aparece la entidad “Estrella de Caridad”, formada también por damas muy distinguidas; el Grupo “Barranquilla”, fundado por el director teatral Gabriel Vilorio; el “Grupo Experimental Hebreo de Teatro”, con miembros de la sociedad israelita; y, de esta manera, algunos otros grupos escénicos que nacían dentro de algunas entidades.

En cuanto al teatro en los colegios, se desempeñaba de manera permanente, y dedicaban tiempo a lecturas, buena expresión, vocalización y demás des-

trezas. Entre los colegios que estimularon el interés por el arte escénico se encuentran el Colegio Barranquilla, tanto el de varones como el de señoritas, así como los colegios Colón, De la Costa, Americano, Gimnasio Barranquilla, etc. “No había sesión solemne que no incluyera una pieza de teatro, general-



“Este Teatro Municipal Emiliano Vengoechea fue construido en el centro de Barranquilla en la carrera 44 con la calle 32. Era utilizado para las presentaciones de óperas y zarzuelas y, al mismo tiempo, para que el Partido Liberal pudiera desarrollar sus conferencias y otros tipos de eventos”.

Imagen 2. Teatro Rex, construido en 1935. Foto actual, 2020. (Autoría propia).



Imagen 3. Teatro ABC 2. Foto actual del Teatro José Consuegra Higgings, 2020. (Autoría propia).

mente aquellos dramones del repertorio salesiano, epopeyas de santos y mártires, o comedias musicales y zarzuelas donde también los coros y las voces afinaban con mucha experiencia y calidad” (Sociedad de Mejoras Públicas, 1980, p. 10). No obstante, los colegios retiraron de sus programas solemnes el teatro, y así las nuevas promociones ni lo verían ni lo interpretarían.

En 1950, se organizaron los primeros festivales de teatro costeño; en ese entonces se contaba con un comité que acogía e invitaba a artistas barranquilleños para estimular el arte en la ciudad. “La Sociedad de Mejoras Públicas tenía su comité pro-teatro, precedido siempre por el doctor Rafael A. Juliao y, en los festivales, por Alfredo de la Espriella” (Sociedad de Mejoras Públicas, 1980, p. 10). Cabe recalcar que la Sociedad de Mejoras Públicas también contó con un teatrillo con capacidad para doscientas personas en donde se realizaban los “viernes culturales”.

Primera generación

Barranquilla tuvo personajes que ayudaron a sentar las bases culturales de la ciudad y que fueron reconocidos a través de sus investigaciones y aportes a la tradición. Entre estos se encuentra el investigador Emiliano Vengoechea Dávila, quien a mediados del siglo XIX y el XX realizó una indagación del Carnaval y sus danzas. Descubrió que en Barranquilla y los municipios aledaños tomaron mayor relevancia los bailes populares: aparecían danzas integradas por alrededor de 200 y 300 personas que danzaban al ritmo de una fusión completamente urbana. En cuanto al teatro, aparecieron grandes comedias típicas que hacían referencia a los mitos populares y extranjeros. Esto constituye la originalidad del popular Carnaval de Barranquilla. A través de esta fusión de danzas y comedias se crean elementos teatrales que van desde pequeños versos hasta las pantomimas, que eran utilizados por diferen-

tes danzas y aludían a una historia en específico. En este sentido, son ejemplos el Congo Grande, el Garabato, las Pilanderas o los Indios Farotos. No hay que dejar de mencionar que el Carnaval siempre ha mostrado burlas a las clases políticas a través de disfraces pintorescos.

Existe dentro de la programación del Carnaval un festival de danzas y letanías que busca mantener una tradición popular. Señala Díaz (2009):

El Carnaval de Barranquilla nunca ha perdido esa característica [...]. Ahí se reúnen un promedio de quince agrupaciones de letanías, que es algo así como teatro con texto en mano, pero al mismo tiempo interpretativo, y un tono rítmico de voces que se corresponden con la estructura de los versos. Es, como dicen sus directores, una forma peculiar del barranquillero de “mamar gallo” en rima, con versos cortos, pero que despiertan risa y exclamaciones, y en donde el tema principal, casi siempre, es la actualidad política, empezando la “mamadera de gallo” con el propio presidente de la República, que muchas veces va al Carnaval. (p. 444)

Estos grupos no solo se presentaban en ese festival, sino que eran grupos nómadas que iban de esquina en esquina con un intercambio popular de cultura a petición del público.

Como producto del aporte significativo que Vengoechea hizo en la ciudad, a finales del siglo XIX se

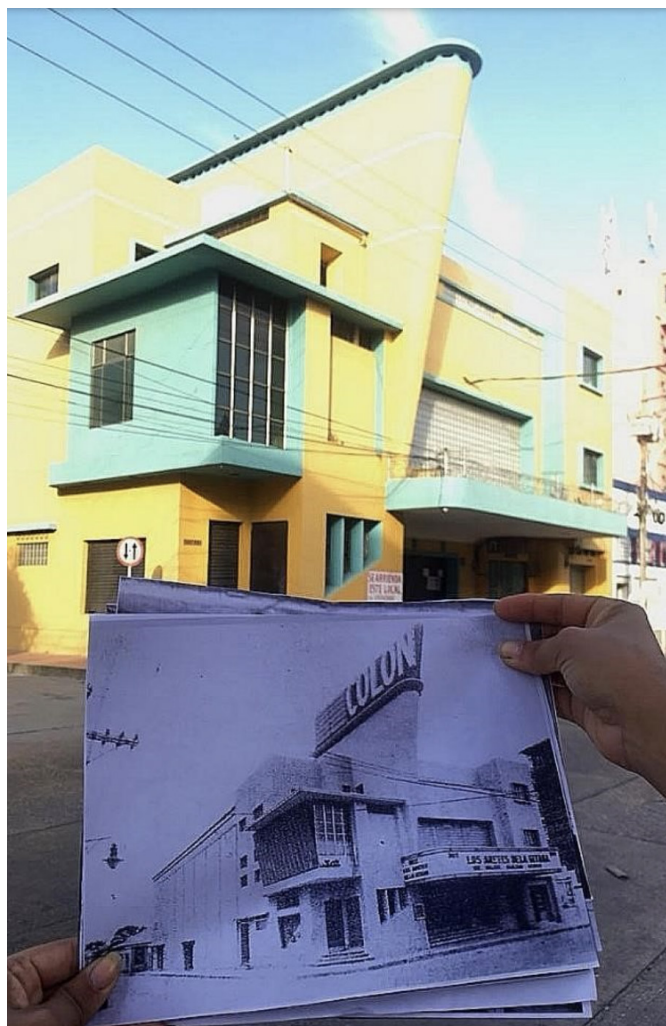


Imagen 4 Teatro Colón, inaugurado en 1947. Foto actual, 2020. (Autoría propia).

instauró el primer teatro en Barranquilla, que llevó su nombre en conmemoración. Fue a comienzos del siglo XX que este espacio pasó a conocerse como Teatro Municipal Emiliano Vengoechea de Barranquilla.

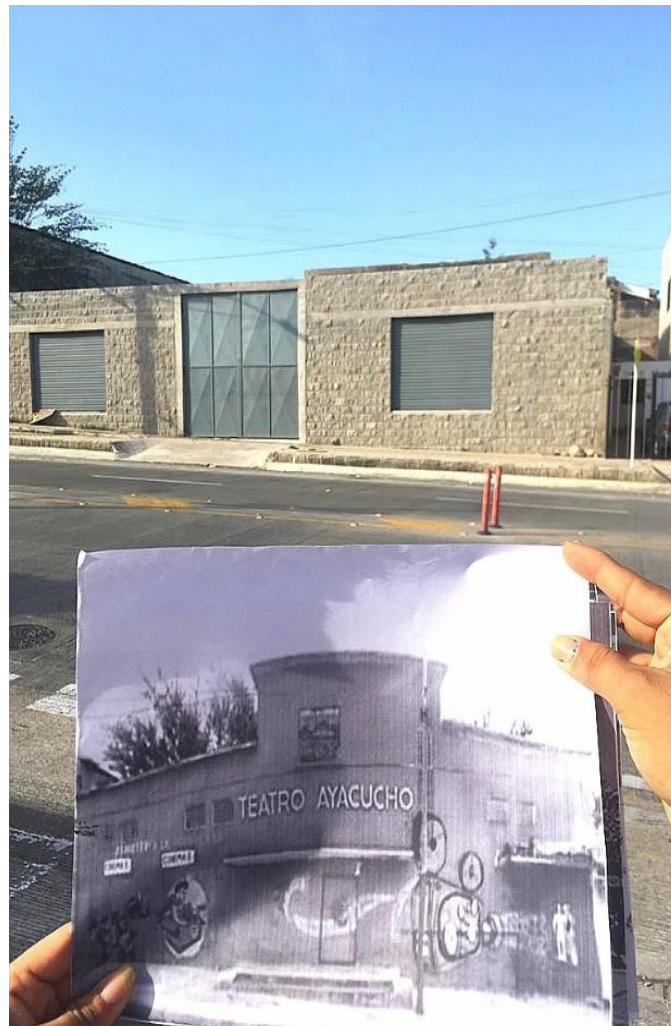


Imagen 5. Teatro Ayacucho. Foto actual, 2020. (Autoría propia).

En Barranquilla hubo un buen teatro: una sala hecha siguiendo el modelo de las principales ciudades europeas de principios de siglo. El Teatro Emiliano, como se llamó esa sala, era un escenario para ver ópera, zarzue-

la, comedias; obras de la dramaturgia francesa, italiana e hispánica. (Díaz, 2009, p. 442)

Este Teatro Municipal Emiliano Vengoechea (ver Imagen 1) fue construido en el centro de Barranquilla, en la carrera 44 con la calle 32. Era utilizado para las presentaciones de óperas y zarzuelas, y al mismo tiempo para que el Partido Liberal pudiera desarrollar sus conferencias y otros tipos de eventos. Esto provocó la intervención del ministro de Obras Públicas, que en ese momento era el secretario del caudillo conservador, promoviendo su desaparición hasta tal punto, que este espacio se convirtió en un galpón para almacenar materiales de construcción.

Uno de los tantos personajes femeninos célebres de la ciudad fue Amira Arrieta McGregor, más conocida en su natal Barranquilla como Amira de la Rosa, considerada como la primera escritora dramática y poetisa de la América hispana. Además de ser autora, en 1942, del himno de la ciudad en la que nació, esta mujer conservadora promovió una crítica y una actividad teatrales que aportaron a la dramaturgia de la ciudad. Dicho aporte se manifiesta en obras suyas como *Madre borrada*, *Las viudas de Zacarías* o *Solitos en Miramar*. Hay datos que aluden a que fue la primera mujer en crear un grupo escénico barranquillero. Fue una mujer de múltiples talentos, tal como se reflejó en la variedad de obras radiofónicas que escribió y que eran emitidas en Emisora Atlántico.

Otro nombre que resuena en el acontecer de la historia del teatro de la ciudad es el del dramaturgo Alfredo de la Espriella Zabaraín, oriundo del municipio de Ciénaga, Magdalena. A los pocos días de nacido, fue traído por su padre, el abogado barranquillero Alejandro de la Espriella, a “Curramba la Bella”, donde creció y se formó como teatrero, escritor, periodista, cronista, historiador y amante de la cultura. Fue fundador y director del hoy desaparecido Museo Romántico, ubicado en la calle 59 con carrera 54, en el barrio El Prado. Perteneció al grupo de teatro formado por Amira de la Rosa y escribió varias obras que impulsaron la dramaturgia local y que luego fueron dirigidas por el director teatral Tomás Urueta. Algunas de esas obras fueron *La sal de mi pueblo*, *La reina del Carnaval* y *Los novios de ayer*. Entre los sainetes cabe contar *Loa a las apariciones de la virgen de Guadalupe*, *Las treinta monedas de plata*, entre otros.

De la Espriella ha sido una figura de alto criterio político y gran sentido cultural, que muchas veces señaló directamente a la sociedad política de Barranquilla como la mayor responsable de que la cultura en la ciudad no avanzara, ya que han creído que “la Arenosa” solo es Carnaval. Este dramaturgo, que se consideró como hombre de letras y fue llamado el “Oráculo de Barranquilla” por Gabriel García Márquez, escribió para diferentes periódicos como *El Tiempo*, y revistas como *Barranquilla Gráfica*, acerca de la situación cultural de esta ciudad que representa los hitos de una Colombia

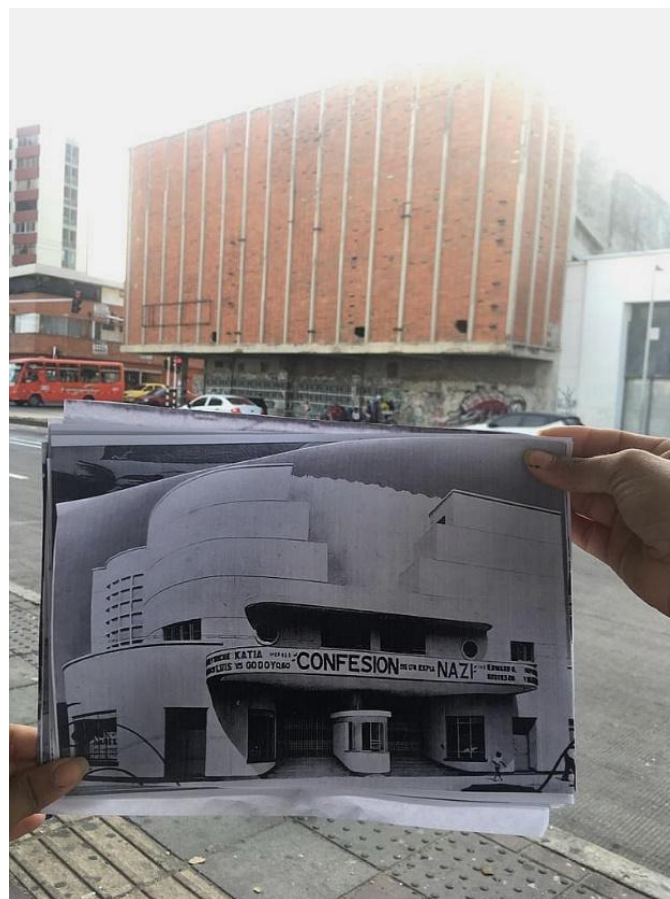


Imagen 6. Teatro Murillo, construido en 1929. Foto actual, 2020. (Autoría propia).

productiva en diversos ámbitos, incluyendo el comercial e industrial.

De espacios teatrales a cinematecas: Las cenizas de un ayer

¿A qué se le consideraba teatro en la ciudad de Barranquilla? Para Stepun (como se cita en Rico,

2010), la palabra *teatro* surge del griego *θέατρον*, *theatrón*, que significa “lugar para contemplar”. Entendido de esta manera, es un escenario para que los espectadores censuren o aprueben lo visto, al tiempo que interactúan entre sí. El teatro es entonces un espacio de socialización.

En la ciudad de Barranquilla existieron muchos espacios escénicos construidos principalmente para

que las compañías de espectáculos que llegaban de Europa y otras partes del mundo los ocuparan. Más tarde, sin embargo, llegó el cine como objeto de innovación y desterró las representaciones teatrales que se realizaban en estos recintos. En ese momento, teatro y cine se presentaron en un mismo escenario, y a partir de este proceso se generó el Teatro-Cine, por lo que los espacios en Barranquilla adoptaron esta modalidad. Entre ellos se reconocen los siguientes:



Imagen 7. Teatro Apolo, construido en 1930. Foto actual, 2020. (Autoría propia).

Teatro Cisneros; Teatro Rex (ver Imagen 2), ubicado entre la carrera 45 con calle 37 esquina; Teatro ABC (ver Imagen 3), ubicado en la calle 58 con carrera 54; Teatro Colon (ver Imagen 4), ubicado en la calle 44 con carrera 45; Teatro Ayacucho (ver Imagen 5), ubicado en la calle 58 con carrera 50; Teatro Murillo (ver imagen 6), ubicado entre la calle 45 con carrera 44, barrio El Rosario; Teatro Apolo (ver imagen 7), ubicado entre la calle 58 con carrera 54; Teatro Metro (ver imagen 8), construido sobre las bases del Apolo; Teatro de Bellas Artes, ubicado en la calle 68 con carrera 54; Teatro Capri, antiguamente ubicado en la calle 90 con carrera 43; Teatro Mogador, en la calle 30 con carrera 26 y, por último, el Teatro Coliseo, ubicado en la calle 82 con carrera 43.

Estos espacios eran considerados en Barranquilla como teatros, pero después del auge del que se consideró el séptimo arte, se convirtieron en los indicados para las proyecciones cinematográficas.

El cinematógrafo puédese decir que derrotó al Teatro vivo en la década de los años treinta y cuarenta. El Teatro “Emiliano” envejeció y tuvo que ser demolido. El “Cisneros” sufrió el mismo trágico final. El “Colombia” se entregó por entero al negocio del cine, abriendo inclusive, por los barrios, salones al aire libre. Con las “Quintas” pasó a peor vida. El “Apolo” fue convertido en sala para cinematógrafo, y aun cuando salvó el escenario magnífico que tenía, poco a poco fue echado para atrás hasta que la pantalla panorámica lo absorbió todo. Para la vida teatral barranquillera solo quedaba el teatrico de bolsillo y sala de conciertos de la Escuela de Bellas Artes, donde prácticamente las inquietudes espontáneas y experimentales de los aficionados locales y las compañías que esporádicamente visitaban la ciudad encontraban un sitio medio acondicionado, con pésima acústica y calor a la misma altura. (Sociedad de Mejoras Públicas, 1980, p. 14)

Segunda mitad del siglo XX

En esta época, las luchas agrarias, la violencia entre partidos y grupos políticos, y las protestas obreras y estudiantiles daban paso a un movimiento revolucionario en Colombia; de todos sus participantes, los estudiantes universitarios fueron los más interesados en visibilizar la situación. Así, la mayoría produjo piezas teatrales colectivas que expresaban sus sentimientos de protesta ante la realidad social que estaban viviendo.

“En la ciudad de Barranquilla existieron muchos espacios escénicos construidos principalmente para que las compañías de espectáculos que llegaban de Europa y otras partes del mundo los ocuparan”.

La región Caribe, y Barranquilla específicamente, también vivieron este proceso político-social, que no fue ajeno al teatro. Lamus (2007) considera que en el siglo XX “el teatro de mayor contenido político fue el que se dio a comienzos de siglo en Barranquilla y Ciénaga” (p. 86). Los mismos cambios que iba experimentando el país se producían en la capital del Atlántico y la región en general.

Surgieron, pues, grupos de teatro independiente, que lo concebían como teatro experimental o teatro-laboratorio. Este, como menciona Plata (2007), solo se pudo dar en el seno de agrupaciones alejadas del afán inmediato de éxito comercial, como grupos universitarios e independientes. Doria (2011) también se refiere a un momento en que, después del teatro experimental, nació el Nuevo Teatro Colombiano. De esta forma, la creación colectiva se hacía significativa.

Este referente económico, político y sociocultural en que estaba sumida la sociedad colombiana, sumados a los postulados políticos

e ideológicos promovido por la izquierda en escuelas, colegios y universidades, como en el campo y en el sector urbano, son básicamente los insumos que dan pie para el nacimiento del Nuevo Teatro Colombiano y en particular de la región caribeña, sumida en la pobreza, el atraso, la violencia y la ignorancia. (Doria, 2011, p. 398)

En Barranquilla, durante esta segunda mitad del siglo XX se conformaron grupos de teatro inde-

pendientes, con un criterio más profesional. Las personas que estuvieron en el ámbito impulsaron la dramaturgia: algunos, además de ser directores y actores, realizaron distintas labores en pro de desarrollar, mantener y fortalecer el teatro de la ciudad, teniendo en cuenta los sucesos del momento y el nuevo concepto para aplicar en la creación. Un complejo cultural de gran impacto fue el Teatro Amira de la Rosa, cuya apertura se dio en el año 1982.

“El Teatro Municipal Amira De La Rosa era nuestro estandarte y logramos que el público acudiera masivamente a las obras, ya fuesen nuestros montajes o los Festivales Internacionales que organicé previos a la iniciación del programa de Arte Dramático. Creamos un gran público para el teatro” (Teobaldo Guillén, comunicación personal, 21 de junio, 2020).

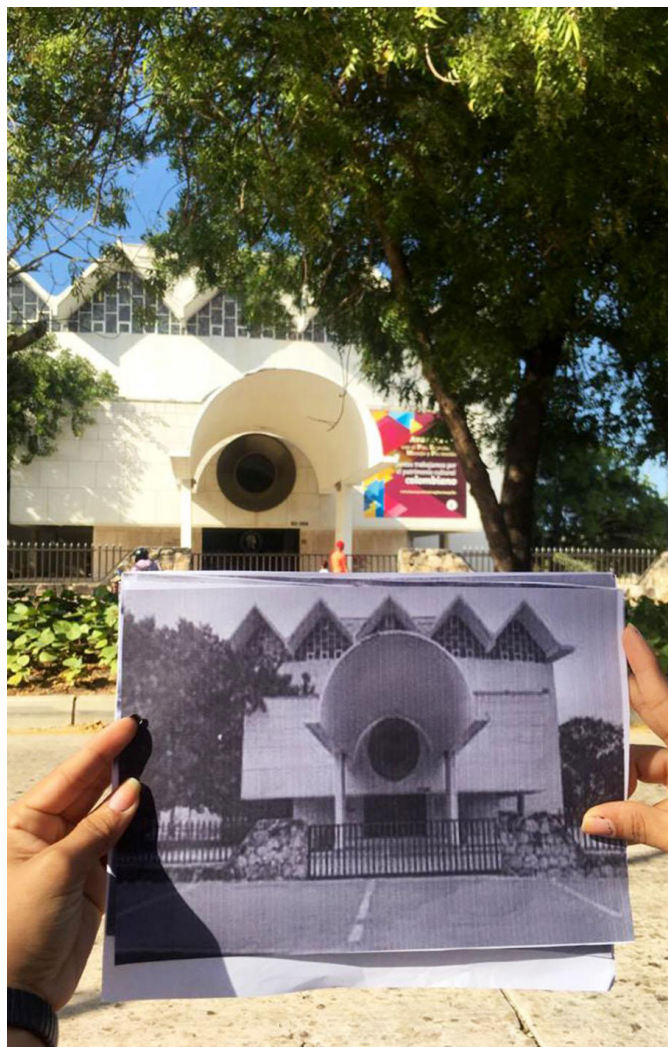
Para el año 1995 ya se visualizaba la materialización de un programa académico que ofreciera a quienes se dedicaban a hacer teatro empíricamente la posibilidad de ejercer este arte de manera profesional y con bases fundamentadas. Un programa que brindara una formación íntegra y organizativa, que fortaleciera las diferentes culturas existentes en el Caribe colombiano y que, además, que estuviera enriquecido por personalidades de la zona que se encontraban haciendo teatro en otras latitudes, como han sido los casos de Mario Zapata Yance, Darío Moreu Insignares, Luis Henao, Eduardo Chavarro, Manuel Sánchez, Jairo Vergara o Obeida Benavides.



Imagen 8. Teatro Metro, construido sobre las bases del Apolo a partir de 1945. Foto actual, 2020. (Autoría propia).

No se trata aquí de hacer un inventario detallado de todos aquellos que con su quehacer han aportado al crecimiento del teatro como arte escénico en la ciudad, pero no podemos dejar de mencionar a personalidades como Carlos Amaya, Rodolfo Gómez, Julio Lamboglia, Hugo Morales, Mabel Pizarro, Guillermo Ortega, Aníbal Tobón, Tomás Urueta y Martín Vanegas.

Así, el 29 de julio de 1998 el Consejo Académico de la Universidad del Atlántico emitió la Resolución 010, por la cual la Facultad de Bellas Artes tiene dentro de sus propósitos el desarrollo y difusión del programa de Arte Dramático en la región Caribe para llenar el vacío artístico que existía en esa materia (Universidad del Atlántico, 1998). Esta gestión fue llevada a cabo principalmente por el exdirector teatral Teobaldo Guillén, y, como hemos dicho, significó la génesis del actual programa de Arte Dramático, que nutre a la ciudad y, por qué no, al país, de actores, directores, técnicos, vestuaristas e investigadores profesionales, talentosos y especializados en las artes escénicas en el gran sentido de la palabra. Un programa que, en últimas, es el propiciador de este trabajo, que da cuenta de nuestra historia escénica reciente.



“Más tarde, sin embargo, llegó el cine como objeto de innovación y desterró las representaciones teatrales que se realizaban en estos recintos”.

Imagen 9. Teatro Amira de la Rosa. Actualmente, se encuentra cerrado desde hace un par de años. Foto actual, 2020. (Autoría propia).

Referencias

- Díaz, J. (2009). *Panorama del arte escénico en el Caribe y Centroamérica*. Cartagena, Colombia: Universidad de Cartagena.
- Doria, E. (2011). Anotaciones para la reconstrucción de la literatura teatral en el Caribe colombiano. 1970-2000. En *Becas de investigación teatral. Pensar el teatro* (pp. 345-578). Bogotá, Colombia: Taller de edición Rocca.
- Gómez, N. (2017). *Reportaje del teatro de sala en la escena pereirana*. Pereira, Colombia: Secretaría de Cultura de Pereira.
- Lamus, M. (2007). El movimiento teatral en Colombia. En *Gran Enciclopedia de Colombia: Cultura 2* (pp. 68-92). Bogotá, Colombia: Círculo de Lectores.
- Plata, J. S. (2007). El teatro en el siglo XX. En *Gran Enciclopedia de Colombia: Cultura 2* (pp. 109-134). Bogotá, Colombia: Círculo de lectores.
- Rico, A. (2010). Del teatro al cine. *C & P*, 1, pp. 257-276-
- Sociedad de Mejoras Públicas. (1980). *Historia del teatro en Barranquilla*. Barranquilla, Colombia: Biblioteca Piloto del Caribe.
- Universidad del Atlántico. (1998). *Resolución 010 de 1998 por la cual se crea el programa de Arte Dramático en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad del Atlántico*. Barranquilla, Colombia: Universidad del Atlántico.



De la serie *Cerrojos*,
de Isabel Ángel.
Albarracín, Teruel –
España, 2021.